

Anton Reiser

 acubiertalibros.blogspot.com.es/2014/10/anton-reiser.html

Las decepciones que producen las compras apresuradas, casi compulsivas en esta época de continuo alud de novedades hacen despertar la nostalgia. Entre tanta novela generacional revolucionaria o política que busca despertar inútilmente conciencias uno no puede dejar de preguntarse dónde se encuentran en ellas los verdaderos personajes. Tanta angustia contemporánea queda deslucida ante el salvaje proceso de aprendizaje del joven Anton Reiser.

La introspección de la que hace gala Karl Phillip Moritz en la primera *Bildungsroman* haría ruborizar al mismísimo Freud. Moritz toma bajo su protección a Anton y le acompaña en su difícil infancia en la Alemania de finales del siglo XVIII. Hijo de una familia humilde Reiser ha de confiar tan solo en su astucia y en una suerte tantas veces esquiva para poder continuar con su formación. Se beneficia de la ayuda que proporcionan las órdenes religiosas y aún más de las dádivas de los regentes.

Anton se refugia en el teatro, vocación para la que tiene un dudoso talento, tal vez con la intención de escapar de ese rincón donde pasa toda su infancia escrutado por todos y cuidado por nadie.

La soledad, el hambre, los abusos de los que es objeto Anton son plasmados con una profundidad y una belleza estremecedoras. Moritz conduce al lector hasta el último recoveco de la mente del niño. Un viaje doloroso y fascinante no solo por su interior sino por la sociedad de una Alemania que ya entonces era despiadada con los no elegidos.

Anton pasa de la alegría a la tristeza casi mortal, de la fortuna a la miseria, del sueño a la pesadilla... Moritz no esconde sus debilidades, sus secretos. Huye de convertir a Reiser en un héroe involuntario. Pero Karl Phillip también presenta sin artificios la decadencia moral de un país y redescubre la estrechez de miras de una sociedad supuestamente avanzada.

Moritz publicó esta obra inclasificable, este festín literario antes de cumplir los treinta años. Recordar *Los Buddenbrook* y *Anton Reiser* acrecienta mis ganas de encerrar a todas las "dudosas" jóvenes promesas dentro de una biblioteca. Menos espejos y más historia de la novela.

Anton Reiser, Karl Phillip Moritz

Traducción: Carmen Gauger
Pre-Textos, 1998



